

Seminario Concordia
 C. Correo 5
 1655 J. L. Suárez
 Bs. As. - Arg.

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO:

	Página
El Cuerpo del Hombre y su Santificación	1
Bosquejos sobre el Antiguo Testamento	4
Un Dogma obligatorio	16
Arqueología y Nahum	24
El Segundo Concilio Vaticano	32
Sabía Vd. ?	34
Puesto de combate en la guerra fría	38
Bosquejos para Sermones	43

Publicado
 por
 La Junta
 Misionera
 de la
 Iglesia
 Evangélica
 Luterana
 Argentina

BOSQUEJOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Por KARL KOEHLER

Traducidos por Gerardo Kempff

Nota del Traductor

Estos bosquejos fueron publicados en inglés en la revista *Faith-Life* publicada por la Conferencia Protestante de la Iglesia Luterana, Sinodo de Wisconsin (The Protestant Conference of the Wisconsin Synod) de los E.U.A. Escritos por el redactor de dicha revista. Karl Koehler, aparecieron en varios de sus números, empezando con el correspondiente a enero de 1935. Son una revisión y ampliación de una obra semejante escrita por el mismo autor y publicada unos cuantos años antes de esa fecha.

Se han hecho ciertos cambios en la forma de presentación de estos bosquejos, con la esperanza de facilitar su uso entre nuestros lectores de la América Latina. No se ha omitido nada del contenido de la obra original, aunque la referencia fuera algo obscura o el material pareciera un tanto anticuado. Se abriga la esperanza de que con tal proceder estos bosquejos servirán de mayor estímulo al lector para estudiar y escudriñar las Sagradas Escrituras — esperanza que el mismo autor expresa en la nota que sigue. Al mismo tiempo se cree que estos bosquejos serán de gran ayuda para un entendimiento más cabal de la Verdad divina, que está escondida en nuestro Señor y Salvador, Jesucristo.

NOTA DEL AUTOR

El cristiano estudioso de la Biblia querrá primeramente familiarizarse con el contenido de las Sagradas Escrituras, es decir, dominar su contenido en lo que a la memoria se refiere, ya que dominar la enseñanza de la Biblia es un estudio que no termina en toda esta vida. Los textos de introducción a la Biblia ofrecen generalmente gran cantidad de información acerca de la Biblia, en lugar de considerar lo principal, es decir, el estudio de su contenido. Esta falta motivó la primera edición de estos bosquejos en el año 1924, al igual que el plan de su arreglo. La presente redacción seguirá el mismo arreglo, pero no será una mera reimpresión, como lo indicará el estudio que aquí se presenta.

Los bosquejos fueron concebidos para el uso de toda clase de lectores o estudiantes de la Biblia. El lector común, por medio de estos bosquejos del Antiguo Testamento, puede leer inteligentemente todo el Antiguo Testamento en un año. Se dice que puede leerlo "inteligentemente", porque su lectura siempre constará de una historia enlazada bajo uno o más títulos que despertan el interés y mantienen el nexa con la historia entera. Tal estudio inteligente estimulará el pensamiento del lector y lo invitará a dar el próximo paso, que es: un estudio verdadero de la Biblia. Esto es, se hará un estudiante de la Biblia y aprenderá lo que ha leído, y llegará así a tener un conocimiento útil de lo que la Biblia contiene.

Este fin se fomenta mediante un bosquejo detallado sobre el contenido de la Biblia bajo títulos y subdivisiones que forman el cuerpo principal del texto, de manera que el estudiante, después de una lectura cuidadosa de los respectivos capítulos bíblicos, pueda dominar la materia de la lectura aprendiendo de memoria el bosquejo. Además, es posible que un estudiante asiduo pueda lograr esto sin otra ayuda dentro del término de un año. Es evidente que tal estudio de las Escrituras debe preceder a la exposición detallada de un libro individual de las mismas. Tal estudio general de la Biblia es precisamente lo que debe constituir el punto inicial de todo trabajo inteligente en la clase bíblica.

El bosquejo en conjunto será útil para el estudiante más avanzado, el maestro o el pastor, pues le ayudará a recordar, localizar con rapidez, o encuadrar en el marco correspondiente alguna declaración o incidente bíblico que quizás ha olvidado o que ya no conserva en memoria con la debida nitidez. Respecto a las explicaciones y los comentarios, sólo se ofrece lo inmediatamente necesario, lo que reviste interés especial o lo que se creyó oportuno. Bajo la rúbrica "*Sugestiones Interpretativas*" el autor explicará su propio parecer, cuando los comentarios disponibles no ofrecen una explicación, u ofrecen una interpretación insatisfactoria. Tales interpretaciones del autor, en muchos casos y por causa de su propia naturaleza, tendrán un carácter provisional. Por esta razón se intitula esta sección "*Sugestiones Interpretativas*."

PRIMERA PARTE
EL GENESIS

Bosquejo

1. *En el principio creó Dios los cielos y la tierra*
Génesis 1 y 2.

A. Seis días y el sábado

- 1) Caos
- 2) La palabra de Dios
- 3) Seis días de la creación
- 4) El origen de las especies
- 5) El séptimo día

B. El origen y el destino del hombre

- 1) Jehová Dios
- 2) El origen del hombre
- 3) Paraíso
- 4) La mujer y el matrimonio

2. *La caída y la primera promesa* Génesis 3

- 1) La serpiente
- 2) Ya la mentira
- 3) Respeto a la primera desobediencia del hombre
- 4) La caída y las hijas de higuera
- 5) El engaño y resistencia a Dios
- 6) El Evangelio de la Simiente de la mujer
- 7) La consecuencia del pecado
- 8) Paraíso perdido

¡Dios! El único ser eterno y supremo, todopoderoso Creador del cielo y de la tierra. Su poder queda indicado por la raíz de su nombre hebreo (*Elohim*, 1:1); y su personalidad múltiple (la Trinidad) la evidencia el número plural de la misma palabra.

Si quieres conocerle como al Espíritu Bueno que cobija la tierra (1:2), en el cual vivimos, nos movemos y somos; si quieres conocerle como a tu Padre amoroso y si buscas vida eterna en Él, entonces escudriña las Escrituras, el libro en que se ha revelado a sí mismo. Estudia la historia del mundo, la histo-

ria de la naturaleza, la historia de la humanidad según la exponen las Escrituras y las demás crónicas de los tiempos pasados. Estúdialo todo a la luz del pensamiento y propósito único de Dios revelado en ellas, a saber, que Dios en el cumplimiento del tiempo reunió todas las cosas en su Hijo Jesucristo (Efe. 1:10), por el cual todas las cosas fueron creadas (Col. 1:16). Solamente en Cristo se te abrirán las Escrituras, y se te aclarará toda verdad (Juan 5:39).

Para perturbar el propósito de Dios y usurpar su lugar, se levantó contra Dios una de entre las criaturas celestiales (espíritus o ángeles) llamado Lucero. A raíz de su rebelión fue echado fuera, con todo su séquito, y relegado al abismo, al lago de fuego (el infierno). Las Escrituras lo identifican como la serpiente (Dragón), Satanás, Belial, el diablo, Beelzebú y "el príncipe de este mundo" y de la potestad del aire. Describen su actividad en este mundo como el padre de la mentira y el homicida que fue desde el principio; como el engañador, el adversario, el malvado y el señor de las tinieblas de este mundo. Él tiene un séquito de espíritus caídos, es decir, los diablos y demonios ("huestes espirituales de maldad en las regiones celestes" Efe. 6:12). Los ángeles leales forman "los ejércitos celestiales" de varias órdenes (querubines, serafines) y rangos (el arcángel Miguel; el único otro ángel mencionado en las Escrituras con su nombre es Gabriel).

De todo esto no hay en las Escrituras una narración coherente, sólo hay indicaciones dispersas. El nombre *Lucero* (Lucifer según la Vulgata, o sea, "el que trae luz") aparece en Isaías 14:12. Este nombre conserva muy gráficamente la referencia que hace Isaías al carácter anticristiano de Babilonia como empresa original de Satanás. Fuera del nexo bíblico de estas cosas, tal entendimiento de la alusión de Isaías lo corrobora la reminiscencia de la presunción de Satanás que los mismos babilonios tenían en su mito de *Helal* (el nombre semítico que corresponde a Lucero), el cual pretendió subir hasta las alturas celestiales. Sabemos por las Escrituras que Satanás, quien desde el principio hizo poco honor a su nombre Lucero, será por fin vencido por el verdadero Lucero de la Mañana (Lucas 1:78; 2 Pedro 1:19), la Estrella Resplandeciente de la Mañana (Apo. 22:16), que es nuestro Señor Jesucristo.

Capítulo I

EN EL PRINCIPIO CREO DIOS LOS CIELOS Y LA TIERRA

(Génesis 1 y 2)

A. *Seis días y el sábado*

Caos, 1:12. Hemos presentado lo antedicho respecto a Satanás, porque algunos estudiosos de la Biblia opinan que el trastorno en el cielo resultó en un cataclismo sobre la tierra que produjo en ésta una condición caótica (*tohu vabohu*: desordenada y vacía), y que la creación subsiguiente fue una restauración parcial.

La Palabra de Dios, 1:3,6,9,11,14,20,24,26. La repetida frase: "Dijo Dios" se considera como una alusión, en forma encubierta, al Verbo de Dios que se hizo carne (Juan 1:1-14; Apoc. 19:11-16), por el cual todas las cosas fueron hechas (Co. 1:13-17).

Seis días de la Creación, 1:3-31. 1) luz; 2) la expansión; 3) tierra, mares, hierba; 4) sol, luna, estrellas; 5) peces, aves; 6) animales, hombre.

Lo que hay de verdad en la teoría de la evolución moderna, se conocía ya hace miles de años, como puede observarse en el orden de aparición de la vida en la tierra.

El origen de las especies, 1:11,12,21,24,25. Todo según su género (es decir, que lleva su semilla en sí) fue creado antes de crecer.

Lo que era nuevo en el darwinismo no corresponde a la verdad y ha sido confutado científicamente por la ley de Mendel, por ejemplo, en cuanto a la hibridación en los vegetales, y por hechos biológicos conocidos anteriormente en relación con el cruzamiento de los animales.

El Séptimo Día, 2:2-3. *Sábado* deriva de la palabra hebrea que significa "reposo". El uso del sustantivo *sábado* para designar el día séptimo aparece por primera vez en Éxodo. Lo sagrado y lo simbólico del número siete como completamiento, perfección o descanso, se hará más y más evidente al estudiante de las Escrituras. Pero parece que aun en el mundo físico existe

cierta ley de números, especialmente en la ley de la octava. Esta ley se ilustra con los muy conocidos ejemplos siguientes:

1) En la música las escalas fundamentales constan de siete intervalos entre una tónica y otra, y la tónica significa reposo para nuestros oídos. Tan insistente es el oído en volver de la séptima a este reposo que repetimos la tónica (do, re, mi, fa, sol, la, si, do); y por ende, el término "octava".

2) Todos los colores del espectro solar pueden ser reducidos a tres colores primarios (rojo, amarillo, azul), y la combinación de éstos para formar los tres colores secundarios (anaranjado, verde, violeta); y estos seis colores juntos componen el blanco, o sea la refracción de la luz, que representa uno o siete, completamiento y perfección.

Nota: El estudio del universo y de sus maravillas, de la naturaleza y de las fuerzas y leyes que los gobiernan, es decir, el estudio de la ciencia, es parte de la tarea y el privilegio concedidos por Dios al hombre, mediante las palabras: "Llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread..." (1:28). Por "universo" se entiende aquí el universo físico, "los cielos y la tierra" (2:1). En el hebreo se emplea la misma palabra para significar:

a) los cielos, es decir, lo del mundo físico que no es parte de la tierra (2:1);

b) la expansión (1:14);

c) el cielo (1:1) que incluye el trono de Dios (1:1; Sal. 11:4) y la morada de los espíritus (Job. 15:15; Lucas 1:78; Efe. 2:2; 6:12).

Las Escrituras, el libro inspirado por Dios en que él se revela a sí mismo (2 Pedro 1:24), han dicho todo lo que con autoridad se puede decir referente a Dios, al cielo, al mundo espiritual y a la relación que existe entre éstos, el hombre y esta tierra. Lo mismo se afirma en cuanto a todo lo que la Biblia claramente dice acerca del mundo físico.

B. *El origen y el destino del hombre*

Jehová Dios, 2:4. Las palabras "origenes" y "Jehová" (este nombre aparece en este versículo por primera vez) indican el principio de un capítulo nuevo en el original. *Jehová* (escrito con estas vocales por equivocación en lugar de "Yavé", como en la versión Nácar-Colunga) es el nombre peculiar para

indicar el Dios de gracia, y que aparece como tal cuando se trata de la historia del hombre y del paraíso. Casi parece que este nombre fue recalado inmediatamente en el principio mismo en vistavista de lo que la ciencia insensata de estos postreros días inventaría acerca del descenso y destino del hombre.

El Descenso del Hombre, 2:7. El cuerpo del hombre es de esta tierra; su vida y alma son del aliento de Dios, quedando unidos así en él la tierra y el cielo. La imagen de Dios (1:26-27) es aquella semejanza humana a Dios que fue perdida por el hombre por la caída; pero apareció otra vez en su Hijo Jesucristo y fue perfeccionada por él en la carne (2 Cor. 4:4; Col. 1:15) y será restaurada por él a los suyos en gloria (Rom. 8:29; 1 Juan 3:2).

Nota: La teoría de la evolución del hombre mediante la transmutación, como una mera especie nueva que se originó con los monos o por medio de ellos de las formas más bajas de la vida animal, ha sido refutada eficazmente ya por los descubrimientos biológicos en general y por los de la embriología en particular. Los nuevos conocimientos en cuanto a la paleontología y la geología han derrumbado algunos de los apoyos principales del evolucionismo. A pesar de esto, los pseudocientíficos siguen buscando el "eslabón perdido". Hace varios años dos señores del estado de Nebraska (E.U.A.) desempeñaron un destacado papel en la cuestión del origen del hombre. El primero: el "hombre Nebraska", que fue reconstruido de un solo diente hallado en ese estado y proclamado por algunos eminentes científicos de E.U.A. como el representante de una raza de hombres prehistóricos —u hombres inferiores— que habitaron aquella región hacia por lo menos un millón de años. El segundo: Bryan, el creyente, que fue el campeón del fundamentalismo durante un juicio que se celebró en el estado de Tennessee (E.U.A.) y que giró en torno a la enseñanza del evolucionismo en las escuelas públicas —juicio que los periódicos apodaron "el juicio del mono". Bryan fue ridiculizado por el testimonio del testigo experto principal de la universidad de Chicago, por no estar al tanto respecto del antiguo habitante de su propio estado. Bryan murió antes de que la ciencia descubriera, años más tarde, que dicho diente, el llamado "diente de un mi-

llón de dólares", era el de un cerdo silvestre que ya no existe en ese país.

Paraíso, 2:8-17. Esta palabra es el sustantivo común en griego para "parque", pero ha llegado a ser para nosotros un sustantivo propio que se refiere al huerto de Edén. En sentido similar en el Nuevo Testamento se refiere al lugar futuro de la eterna bienaventuranza y comunión con Dios: el tabernáculo de Dios con los hombres (Apoc. 2:7; 21:3; 22:2), donde gozaremos del sábado de Dios, el reposo (Heb. 3:18 a 4:11), que es el destino del hombre.

El árbol de la vida (v. 9) simboliza esa vida inmortal.

Edén: la tierra del "deleite", en donde fue plantado el huerto y de donde fluyó un río que, al pasar por medio del paraíso, se dividía en cuatro brazos. De ellos se conocen hoy dos: Hídekkel (*Diglat*: el Tigris) y el Eufrates. No se ha podido identificar el Pisón y el Gihón, puesto que está en duda la ubicación de los varios países mencionados aquí. La teoría más fantástica ubica el Edén cerca de los Grandes Lagos de E.U.A.

Con el árbol de la ciencia del bien y del mal (v. 9, 16-17) se pone a prueba la obediencia. Si el hombre hubiera obedecido, habría permanecido en la verdad y habría tenido un entendimiento correcto del bien y del mal. Por su desobediencia, bajó hasta el nivel de Satanás (Juan 8:44).

La mujer y el matrimonio, 2:18-25. Para ayudar al hombre a hallar una ayuda idónea para él, Dios formó de la tierra especímenes de las bestias y de las aves y los trajo a Adán. (¿Fue acaso también para la domesticación de ellos? El hecho de que los peces y los reptiles no fueron traídos, pero se menciona (v. 20) "todo ganado del campo", sugiere esto. En cuanto al acto de darles sus nombres, véase más abajo: *Sugestiones Interpretativas.*)

Para suplir la necesidad y satisfacer el deseo del hombre indicados por la palabra "ahora" (v. 23), Dios formó a la mujer de una costilla de Adán. De esta manera estableció Dios la unidad de toda sangre humana (Hech. 17:26) y la solidaridad con toda la redención de la humanidad. También se infiere de esto que la monogamia es lo que Dios desea como ideal en el matrimonio. Decimos "matrimonio" porque el propósito de esta

unión es la maternidad (*mater*) de la mujer y la procreación de la raza (1:28), de modo que, del paraíso donde el cielo y la tierra acuden a una cita, toda la tierra puede llenarse de la bienaventuranza celestial. San Pablo infiere este propósito y la gran santidad del matrimonio al compararlo con el misterio de Cristo y su Esposa, la Iglesia (Efe. 5:22-23).

Capítulo II

LA CAIDA Y LA PRIMERA PROMESA

(Génesis 3)

La Serpiente, 3:4,5,13-15. Ésta es identificada directamente con Satanás (Rom. 16:20; véase Juan 8:14; Apoc. 12:9). Debe notarse también la prevalencia de la adoración a las serpientes en las religiones paganas; y a la vez la repugnancia natural que toda persona normal tiene a las serpientes.

Y la Mentira, 3:4-5. La mentira de Satanás negó el desinterés de Dios y despertó el egoísmo del hombre. Éstos son los dos factores de toda la historia subsiguiente.

De la primera desobediencia del hombre, 3:2,3,6,7. Aparecen la curiosidad, la irreflexión, la incredulidad, la concupiscencia y el orgullo. Aquí se observa por primera vez la influencia de la deducción y el razonamiento, la facultad mediante la cual los científicos comúnmente procuran establecer realidades y la verdad, hasta el día de hoy. Y al destruir la fe (el único medio por el cual se puede llegar a poseer la verdad), esta facultad causó la caída del hombre e hizo de éste un siervo de la concupiscencia y el orgullo. En lo que respecta a la conducta del hombre, esto es un resumen conciso de la historia en general.

La caída y las hojas de higuera, 3:7. Se observa el efecto de una mala conciencia.

El engaño y la oposición a Dios, 3:8-13. Se observa la conducta de los que se han hecho hijos de Satanás.

El evangelio de la simiente de la mujer, 3:15. Nótese que esto fue una cuestión entre el Señor y la serpiente, siendo Adán y Eva meramente espectadores y recipientes de los beneficios. Nótese también que la promesa precedió al anuncio de las consecuencias del pecado. A Gén. 3:15 se le ha llamado el proto-

evangelio, "las primeras buenas nuevas". También es el primer canto que se registra en la historia (lo que indica su forma poética hebrea de paralelismo).

La consecuencia del pecado, 3:16-19. La maldición del destino terrenal del hombre había de ser templada por la bondad de Dios. Él les hizo túnicas de pieles para protegerlos (v. 21). La mujer, durante la historia subsiguiente, siempre ha procurado libertarse de lo que Dios ordenó en v. 16 (dar a luz hijos y estar sujeta al hombre) a medida que se ha olvidado de la distinción que Dios le otorgó en el v. 20: "Madre de oídos los vivientes". Esta distinción, considerada dentro del contexto del evangelio de la Simiente de la Mujer (v. 15), a la postre quiere decir que ella es la madre de la Simiente. El Salvador tuvo una madre humana, pero no un padre humano.

Paraíso perdido, 3:22-24. No hay razón para tratar de encubrir la idea de la ironía de Dios en el v. 22: "He aquí el hombre es como uno de nosotros" (compare la ironía furiosa de Dios en Núm. 11:19-20). En cambio, nótese la misericordia del Señor al prevenir que el hombre tomará del árbol de la vida, para así evitar que el hombre entrara en un estado inmortal de pecado.

Nota: Vale la pena, después de haber estudiado la narración épica de Génesis 1 a 3, que relata el origen de todas las cosas y el principio de los factores promovedores de toda la historia, que son el pecado y la gracia, leer también la epopeya de Milton,

El Paraíso Perdido.

Es como si sintiéramos repicar campanas en nuestras almas cuando leemos la declaración solemne con que empieza la Biblia: "En el principio creó Dios los cielos y la tierra", y cuando ella nos describe en tono majestuoso los seis días de la creación. Ésta es la historia del capítulo uno del Génesis. El capítulo dos no es una narración adicional de la creación, sino la historia de la fundación del paraíso y de ese reposo en Dios del cual el reposo sabático es una figura.

No existe en la "evolución" del mundo tal cosa como "tiempos prehistóricos", por la razón clara y suficiente de que lo narrado en Génesis uno y dos merece la mayor confianza y es una narración completamente exacta de lo que ocurrió en el princi-

pio mismo del tiempo. Por ella sabemos todo lo que con referencia al "origen de las especies" y a la "procedencia del hombre" vale la pena saber o puede ser entendido con certeza en la dispensación actual. Y esto es cierto, porque sabemos de la creación.

Sin embargo, el conocimiento de la creación es inferior a la sabiduría que tenemos en cuanto al origen del pecado, es decir, el mal que corre desenfrenado por el mundo actual, de la misma manera como corrió en el mundo antediluviano. Tenemos el conocimiento acerca del origen de nuestro hombre natural, cuya actividad atrae los cataclismos terribles de la historia. Todo esto nos lo enseña la historia de la caída de Adán y Eva en el pecado.

No obstante, aquí aprendemos lo más importante, es decir, que lo que salvó de la destrucción al hombre antiguo, ha salvado al mundo desde entonces, y seguirá salvándolo hasta que el propósito de Dios se cumpla. Lo que conocemos es aquello que ha actuado como el factor gobernante de toda la historia del hombre; conocemos el evangelio de la salvación (Gén. 3:15).

Sugestiones Interpretativas

De *Los seis días de la creación* (1:3-31). La avenencia de grandes sectores de la teología con la "omnisciente" ciencia en cuanto a grandes períodos indefinidos de tiempo como explicación de los "días" en la creación es insatisfactoria, principalmente porque es una avenencia. En verdad, Moisés mismo dice en el Salmo 90 que mil años son como un día delante del Señor. Y tales períodos extensos de creación únicamente servirían para realzar la gloria de Dios. Además, demostraremos en una ocasión oportuna que los antiguos poseyeron un entendimiento intuitivo de las cosas originales que le falta al hombre moderno, a pesar de la vanagloria de éste respecto a su propia inteligencia superior y su desdén por los conceptos "rudos" de los hombres primitivos. El primer destello revelador de tal intuición se observa en Adán cuando dio nombre a los animales (2:19). Así es posible que los antiguos muy bien pudieron haber entendido los días del primer capítulo del Génesis en el sentido de haber sido edades vastas.

Sin embargo, el asunto consiste en determinar qué concepto tenía el escritor inspirado por Dios al escribir la palabra "días".

Aunque no podemos determinar esto definitivamente, lo más plausible es, en vista de la declaración de que el sol apareció en el día cuarto, el hombre en el sexto y se quedó todavía el día séptimo, que Dios —cuyo mandato no se limita a veinticuatro horas para cumplirse— de una vez se acomodó a la división del tiempo en semanas, división que el hombre ha conocido desde el principio.

De *La caída y las hojas de higuera* (3:7). La declaración en cuanto a la desnudez y el no avergonzarse de Adán y Eva (2:25) que aparentemente conduce a la historia de la caída, unida a la otra declaración que más tarde concluye la historia, es decir que cubrieron su desnudez (3:7) — todo esto inevitablemente nos sugiere la idea de que su pecado tuvo que ver con el sexo. No está de acuerdo con los escritos de los antiguos el considerar estas alusiones como una mera figura, como si Moisés hubiese querido indicar la inocencia de nuestros primeros padres antes de pecar, y un sentimiento de culpabilidad después de haber pecado.

Allá por el año 1920 un método de diagnosis de la sangre practicado por el Dr. Abrams conmovió al mundo médico. Este cirujano sostuvo que la vida tiene su sede en la sangre (de acuerdo con Ley. 17:11), y la tendencia de la ciencia se dirige otra vez hacia esta suposición. De paso sea dicho que el Dr. Abrams sostuvo que todos los seres humanos tienen en su sangre la bacteria de la sífilis. Esto me pareció a mí, si es verdad, como algo que explica a Gén. 3:7, y proporciona más luz para el entendimiento del nacimieto virginal y el sacramento del cuerpo y la sangre de Cristo. Pero éstas son cosas que las Escrituras han escondido detrás del velo del silencio, y no se debe especular sobre ellas. Recientemente he observado que algunos de los antiguos padres de la Iglesia ofrecieron una teoría extensa respecto a la caída como un pecado procedente del sexo. Esto es malsano. Pero no es impropio dejar que Gén. 3:7 nos recuerde que las Escrituras asocian el pecado con "la carne", y que en la historia, las religiones paganas inspiradas por Satanás, a la postre y siempre giran en torno a la adoración del sexo y practican la prostitución como parte de su ritual. Recordamos, además, que en los períodos en que se ha rechazado generalmente el evangelio, es la inmoralidad lo que se practica en exceso.

Tampoco está demás recordar cuán profundamente diabólico es el pecado; y que en cuanto a nuestra salvación hay también cierto aspecto físico, es decir, que nuestros cuerpos también serán herederos de la promesa de la salvación.

De *El evangelio de la Simiente de la mujer* (3:15). Una pregunta que naturalmente hace el lector, pero que nunca se contesta, es la siguiente: ¿Qué significado tiene el primer evangelio fuera del que le da la luz del Nuevo Testamento? Esto es, ¿Qué quería decir para Adán y Eva?

Ellos extrajeron de él algo más que la simple promesa de una futura salvación mediante la descendencia de la mujer. Este Cántico de Salvación está envuelto en una figura que corresponde a la situación y el ambiente en que se hallaron ellos, lo que les relata una historia viva de la salvación. Cuando la Simiente de la mujer saliera al encuentro de Satanás, colocaría su calcañar sobre la cabeza de Satanás, que es la manera natural de aplastar a una serpiente. Pero al mismo tiempo esperaba recibir la mordedura venenosa mortal, que es el resultado natural para un descalzo. En breves palabras el Salvador que había sido prometido ofrecería su vida para la salvación de ellos. Que en la mente de Adán y Eva era claro que este Salvador sería Jehová mismo, el Dios-Salvador, es evidente de Gén. 4:1. Esta interpretación recibe apoyo adicional de lo que diremos en la próxima parte en cuanto a la naturaleza del sacrificio de Abel (4:4) y la exclamación de Eva en 4:1.

UN DOGMA OBLIGATORIO: LA INSPIRACION DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

Las Sagradas Escrituras son la Palabra inspirada de Dios. Querrámoslo o no: esta afirmación es un dogma fundamental de la Iglesia Universal. Cristo mismo lo hizo una doctrina obligatoria en su Iglesia al aceptarlo de la sinagoga (Mat. 22:43; Marc. 12:36). Los apóstoles proclamaron la inspiración de las Escrituras (Hech. 1:16; 3:21; 4:25; 28:25; II Cor. 3:14 sigs.; II Tim. 3:16; Heb. 3:7; 9:8; 10:15; II Ped. 1:19 sigs.). Esto fue confesado por la Iglesia en aquel gran credo ecuménico

que unificó a todas las iglesias de la cristiandad. Las palabras de nuestro "Credo Niceno" (A. D. 381) concernientes al Espíritu Santo, "quien habló por los profetas", se refieren no tan sólo al hecho histórico de la predicación oral de los profetas en el pasado, sino también a los libros proféticos (entre los cuales, en el caso del A. T., están incluidos también los libros históricos preexilicos), como lo demuestran las palabras "según las Escrituras" en el pasaje de la resurrección de Cristo I Cor. 15:3 sig. Esta ampliación es confirmada, tanto por versiones contemporáneas del Credo (Epifanio) como también por las versiones posteriores del mismo (por ejemplo la armenia), las cuales contienen fórmulas como "quien habló en la ley, en los profetas, en los apóstoles y en los Evangelios". Con el Credo Niceno, todas las iglesias católicas orientales y occidentales aceptaron esta doctrina, y todas las iglesias de la Reforma la reafirmaron. La doctrina de la inspiración divina de las Escrituras se halla relacionada tan íntimamente con las doctrinas centrales del Credo, a saber, las doctrinas de la Trinidad y de la persona de Cristo, que cualquier error en el entendimiento de las Sagradas Escrituras como la Palabra de Dios necesariamente conduce también a errores en la fe en el Dios-Hombre Jesucristo y en la persona del Espíritu Santo. La trágica historia del protestantismo moderno es un claro ejemplo para esa íntima relación. Es en verdad extraño que la posesión común de todos los cristianos tenga que ser al mismo tiempo el constante factor central de su desunión.

Todas las iglesias están de acuerdo en que la Biblia es la Palabra de Dios. Pero ¿qué es la Biblia? No solamente el canon, sino aun el texto mismo de las Escrituras difieren en Oriente y en Occidente, en Roma y en las iglesias protestantes. Esta diferencia, por otra parte, existió ya en la Iglesia del Nuevo Testamento, que usó simultáneamente la Septuaginta y el Antiguo Testamento hebreo.

Pero aun allí donde son leídos los mismos libros y el mismo texto, existen grandes diferencias respecto de ciertas cuestiones candentes. ¿La revelación de Dios se nos manifiesta solamente en las Escrituras, o también en la tradición no escrita de la Iglesia y en la experiencia interna del alma? ¿Son las Escrituras su propio intérprete, o instituyó Cristo en su Iglesia un oficio ma-